

Diálogos en la oscuridad

Alfonso Cisneros Cox

*La verdadera verdad yace desde
siempre en el fondo invisible*

KLEE

ECO

¡Hey! - Clama el hombre solitario

¡Hey! - Responde la solitaria montaña

SEISENSUI

Son diálogos que se producen en la oscuridad
ver la piedra que en su quietud derrámase
en cascadas

sentir las presencias formándose en nuestra piel
con intenso recorrido

todo está lleno de algo
el misterio de la imagen
la mente
la realidad misma

dentro de la línea de los ojos
cada lugar posee un nombre

dibujo la sensación
y esa sensación me remite a alguna figura
que se corresponde y amplía
dentro de este estrecho corredor
ahora que escucho la piel que es un canto
y trato de describir

Un trazo sobrepasa a otro
penetra mi habitación

las paredes están mojadas por el aliento
sudor que es huella intacta
de alguien que está preso en la penumbra
y habla

entre la madera se vislumbra
la pátina del candelabro
la silla
el polvo de la mesa
aquel sonido que desvela

cada lugar
cada espacio que percibo va
acercándose hacia mí

los objetos cobran sentido
un leve perfil dice claramente
lo que el universo calla

aquel cuadro enmohecido
es la percepción de la palabra

junto al ángulo de la pared
la arcada de yeso y la telaraña
conforman una escena

Vuelvo silencioso
y veo el cuadro nuevamente
bajo el negro espesor
de mi cuerpo

la tela desgastada
los colores tenues
rasgos compuestos por el trazo
y la sombra
son signos que se representan
y nos representan

El ser construye lo real
y lo real nuevamente se construye

¿a quién adjudicarle el misterio mismo?

Ese cántaro goteando
que es parte de la noche
cambia con su sonido
la misma noche

un grito en el corredor
llena el vacío
con la sensación del mismo vacío

siento el cuerpo más pesado
que camina por lugares a los que se ajustan
los espacios invisibles
memoria que sólo escucho dentro
de las propias paredes

me recuesto en la silla
las sombras de los libros
dejan una mancha quieta
donde se introduce mi fatiga

camino en mi desorden
apoyado junto al manto de cuero
y el estante nebuloso

aquel cuerpo que desnudo apacigua
da ese cambio momentáneo
como el candor de un segundo
que golpea el péndulo del reloj

¿dónde permanece perenne la emoción?
¿el yo permanente?

El futuro es ahora y aquí
el cambio:
recipiente que llenamos
vertiendo nuestros deseos
aunque aquellos rostros
sean apenas juegos de la ausencia

cada lugar remite a otro
y así sucesivamente
espacios vacíos que completa
la mirada
o el perdurable olor a muerte
que seduce hasta la más fina
concepción de la garúa

el lamparín proyecta nuevamente
el cuadro que me observa:
trazos oscuros y viejos
deslizándose en la noche

a esta hora la duda me lleva al equilibrio

miro la perfección de las líneas
el contraste de los tonos

pienso nuevamente que la armonía
es metáfora del universo
la calma metáfora del movimiento
lo estético que rodea la obra
lo implícito de nuestro cuerpo:
pozo silencioso

¿cómo concebir aquel silencio
que va más allá del pensamiento?

un lenguaje imperceptible y distinto
articula aquellas leyes donde se anulan
los contrarios

como este lienzo que expresa
múltiples figuras desde su estrecho
marco

deseo el descanso aunque la vigilia
se apodere de mi mente

levanto los ojos cautelosos
ensimismado en un tiempo sin mensura

afuera
el huerto floreciente
destila su penumbra

los seres que lo habitan
son parte del sonido de las fuentes

¿qué realidad me pertenece?
¿voy a dónde? ¿a quién?

el interior de un rostro permanente
es mi figura solitaria

mi pregunta no ha llegado al final
mi cuerpo es dócil y cambiante
como ese cuerpo que miro
y no alcanzo

las estrellas penetran mi organismo
flácido e inestable

el cuero como un manto fresco
posee inscripciones y veladuras
que dicen y abrevian lugares
donde sólo el reposo comprende

paciente como una catarata
la realidad mi nombre y mi deseo
son un paso circunspecto

Busco aquello
que me aleja para volverse
a mí

los minutos de las paredes de este cuarto
son blancos e innumerables
poseen vientres y cráneos oscuros

¿cuántas voces escondidas poblarán
los agujeros de este catre y esta silla?
¿aquellos libros gastados sabrán del roce
de algún tacto o mirada
que haya penetrado sus signos?

la especulación o el sueño
son vías de aprehender la verdad
imaginándola
las cavidades dejan un espacio de luz
lo otro queda sujeto al diseño

fugaz curso del tiempo
que teje a oscuras lo hondo
de la significación

placer y goce poseen sentido
por su propia brevedad

Brillo junto a mi cuerpo
y mis glándulas sin contexto:
lenta materia de huesos
y palabras

desposeído voy rodeado
por otros símbolos

mi voz
como las cuerdas del arpa
se ocultan dentro de sus sombras
¿dónde descansará aquel sonido?

Te nombro y atravieso
el silencio de tu nombre
lo blanco del jarrón
las púrpuras de las telas

más arriba queda el firmamento
con su boca llena de estrellas

el vapor de la niebla
esconde fragancia de jazmines

¿esta hora es parte de un invierno helado
o el resplandor de una hoja?

Me construyo y destruyo andando por el corredor
frío de este cuarto

quizás brille la luz
o aún habite la penumbra

mi nombre son las voces de la piedra
derramándose en cascadas

mi piel la sensación que me remite
a alguna figura que se corresponde
o amplía

Siento la quietud de este cuarto
sangre que circunda por mi vientre
por los astros

el canto da murmullo a esta voz
voz que es origen
pleno de enigmas

un vaso de plata cae mientras
capas de moho absorben mis células

la emoción es frágil como la garúa
su inmensidad tan breve
como un reflejo
o un ligero pensamiento
que lo contiene todo

Apartado me resisto a buscar
en mí el sentido
ser a través de las diferencias
un número cualquiera
letras de su propio alfabeto

el sueño despide en estas horas
lo oscuro que en mí existe

otro es mi cuerpo otra mi mirada
ahora que estoy disperso y quieto
en la habitación en la que observo
el universo

sólo quedan el candelabro
la silla el vaso el estante
y el cuero que se desliza
entre la mesa

desnudo me tiendo sobre el catre
entre el jarrón y la telaraña
ahora que empiezo a sentir
los golpes apresurados
de mis pasos